SONIA PEPE

SONIA PEPE

Si las medidas (91-60-91) y los ojos verdes de Sonia Aracelia Pepe corresponden a los de la mujer soñada por usted, no pierda las esperanzas de que la materia de sus sueños se le convierta de pronto en rubia y palpitante realidad cuando usted viaja de casa al trabajo o del trabajo a casa, porque esta inquietante leonina de 24 años tan bien cumplidos no tiene prejuicios contra el transporte público de pasajeros. "Si viene el colectivo y tengo un lugar donde sentarme, lo tomo sin ningún problema —dice—. También viajo mucho en subte".

Si la suerte está de su lado (el de usted) y se encuentra con Sonia en algún túnel, trate de quitarle los complejos. Ella cree que "debería tener labios más gruesos" (usted, no; ella), y está más conforme con su cuerpo (el de ella, no el de usted) que con su cara, aunque no del todo, porque dice que tiene "desviación de columna". Lo disimula muy bien, porque no se le nota y porque no concibe "otra cosa que desfilar o posar para fotografías".

Fue así "desde siempre". "De chiquita yo ya soñaba con llegar a ser modelo —declara—. Me despertaba de noche pensando en ello. Desfilaba frente al espejo". Ahora que es toda una profesioanl de la pasarela, reconoce que se mueve en "un mundo frívolo y cruel", donde la competencia suele ser tremenda, pero ése es su mundo. Para ella, el ser modelo no fue un medio para alcanzar otra cosa, sino una meta.

Sonia Pepe nació el 20 de agosto de 1958 en Baradero, provincia de Buenos Aires, y hasta los 18 años cambió de residencia con agotadora frecuencia, porque el padre era gerente del Banco de la Provincia y le asignaban periódicamente nuevo destino. A los 6 años fue a San Pedro; a los 7, a Ramallo; a los 10, otra vez a Baradero; a los 12, a Mar del Plata; a los 13, a Necochea; a los 15, a Monte; a los 17, de nuevo a Baradero; a los 18, a Vicente López, y de ahí, por último, a la Capital Federal.

Cuando pudo descansar de tanta trashumancia se encontró viviendo en Nuñez, a pocos metros del estadio de River Plate. Como estaba tan cerca, se asoció al club de la banda roja, lo que no le impidió reservar la mitad de su corazoncito a Boca Juniors. La división no afectó su casi perfecta salud mental, pero es fácil imaginarse la guerra que entablarían por Sonia las dos hinchadas rivales.

Una vez cursados los estudios secundarios, Sonia Pepe emprendió los de Administración de Empresas. No pudo concluirlos, al menos por ahora. En 1979 la invitaron a participar en el concurso para "Reina del esquí", en Esquel, y aceptó. Le otorgaron el título. pero no se atrevería a ensayar un solo paso con los esquíes puestos, porque no sabe usarlos.

Un día de ésos, un productor de televisión la vio llevarse nieve a la boca y la contrató. A partir de ahí se sucedieron los desfiles, los cortos de publicidad y su presentación como modelo en espectáculos musicales para la pantalla chica. Su primera aparición en ésta fue por ATC, desde Chubut. Después, enviada por el mismo canal, acompañó a Valeria Lynch a Misiones, donde desfiló y mostró las maravillas paisajísticas de la provincia.

En 1981 rechazó un contrato para presentar modelos en México durante seis meses, y a principios de 1982 se incorporó al elenco de "Los Manfredi" en el papel de profesora de natación. Con posterioridad empezó a actuar en "Viva la risa", junto a Mario Sánchez. Mientras se desempeñaba en este ciclo le ofrecieron otro contrato, para que desfilara como modelo en Europa durante varios meses, y también lo rechazó. Parece que su niñez y adolescencia nómades le quitaron las ganas de viajar...

Sin embargo, explica que ha rechazado esas propuestas porque aspira a ser actriz. "Voy a estudiar teatro, y me agradaría también hacer cine —dice—. Por supuesto, no voy a abandonar nunca mi carrera de modelo. Hice muchos sacrificios para llegar, y quiero ser la mejor". ¿Ambiciones desmedidas? Ella asegura que no las tiene: "Cuando logro algo, trato de ascender un poquito más. Si no lo consigo, no me hago ningún problema. Con lo que tengo soy feliz". Eso sí, dice que "no haría un desnudo aunque correspondiese al mejor papel" y así le regalaran "Buenos Aires entera". Es una pena, pero con lo que está dispuesta a mostrar basta y sobra.

Si usted cree que no, le diremos que Sonia Pepe ama la naturaleza, adora los animales, duerme abrazada a un osito de juguete ("Parezco una nenita", supone esta chica desde sus 91-60-91 centímetros), escribe versos, lee libros de Economía, colecciona recetas culinarias para el día en que sepa cocinar, aprecia la lealtad, detesta la mentira, se subleva ante la injusticia y la prepotencia, odia la indecisión, se considera romántica, admite ser celosa y sostiene que un hombre debe ser cariñoso y expresivo. También asegura que no le interesa el que tenga plata o no. ¿Será cierto? (Ella dice que detesta la mentira...).